

Sí, las ideas del Informe MacBride son todavía vigentes

Patricio Tupper

Sin duda, la movilización, a mediados de la década de los 70, de intelectuales, políticos, académicos y profesionales en torno a la comunicación en el mundo fue la más grande de la historia político-cultural de la humanidad. Bajo la égida de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (Unesco), dirigida entonces por el senegalés Amadou Mahtar M'Bow se produjeron miles de documentos, informes y contribuciones sobre el estado de las infraestructuras internacionales y locales de la comunicación, de los desequilibrios informativos existentes entre las diversas regiones del mundo, de los contenidos de los mensajes producidos por el sistema transnacional y en particular de agencias de prensa, de los efectos negativos de los monopolios y de las concentraciones de los medios de comunicación.

En el centro de esta reflexión la Comisión Internacional de Estudio de los Problemas de la Comunicación (CIC) de la Unesco, presidida por el humanista Sean MacBride, Premio Nobel y Premio Lenin de la Paz, ex ministro de asuntos exteriores de Irlanda y fundador de Amnesty Internacional. La llamada Comisión MacBride, integrada por 16 miembros de las "diferentes áreas geográficas, culturas, religiones, ideologías y sistemas económicos y políticos" de la época, fue creada en diciembre de 1977 por M'Bow por solicitud expresa de los países del Tercer Mundo. Durante más de dos años, sus integrantes, apoyados por la secretaria de la Unesco, reflexionaron, estudiaron, analizaron y sacaron sus conclusiones sobre el estado de la información y la comunicación en el mundo y elaboraron un informe de 584 páginas *Un solo mundo, voces múltiples*¹ que se convirtió

para algunos en la Biblia de la comunicación y para otros en un endiablado documento a combatir y olvidar.

El informe subrayó las disparidades existentes en materia de comunicación en el mundo y, al mismo tiempo, reivindicó el derecho de los pueblos a la información y a la valoración de sus identidades culturales, dándole así fuerza y vigor a la demanda hecha por el movimiento de Países No Alineados (NOAL) y del llamado Tercer Mundo en general de establecer un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC).

En este sentido, las ideas contenidas en las cinco áreas claves del informe (políticas de comunicación, tecnología, identidad cultural, derechos humanos, cooperación internacional) constituyen un aporte importante para legitimar la noción de derecho a la comunicación, avanzada por el intelectual francés Jean Darcy. Este derecho, consustancial a los derechos del hombre, le da un sentido jurídico y ético a la demanda de democratización de las comunicaciones hecha por los países en desarrollo y, en todo caso, representa una noción más amplia que el concepto de *free flow of information* reivindicado por Estados Unidos y una parte de los países industrializados de Europa occidental.

Justamente, las críticas se centraron en el flujo unidireccional de la información (entre 80 y 90% de las informaciones mundiales eran producidas por las cuatro agencias de prensa occidentales: Associated Press, United Press International, REUTERS y AFP); en el contenido "sensacionalista" o de "desastres" de esas informaciones relativas al Tercer Mundo; y en el carácter de dependencia informativa del Sur con respecto al Norte, que crea un nuevo colonialismo con la imposición de sus propios sistemas de valores.

La XXI Conferencia general de la Unesco realizada en Belgrado en octubre-noviembre de 1980, aprueba por consenso el Informe de la Comisión MacBride, que propone principalmente acabar con la información en sentido único,

Patricio Tupper

Maestro de conferencias y director de investigación de la Universidad de París 8

eliminar los obstáculos internos y externos para un libre flujo y más amplia y equilibrada disseminación de informaciones e ideas, eliminar los desequilibrios y desigualdades en materia de comunicación, suprimir los efectos negativos de los monopolios y otro tipo de concentración de la propiedad (pública o privada), pluralidad en las fuentes y los canales informativos, ayuda a los países "atrasados" por parte de los países desarrollados para que los primeros sean autosuficientes en materia de información, respeto a la identidad cultural de cada pueblo y derecho de cada país a defender sus valores sociales y culturales, así como sus intereses de cualquier índole en los medios.

La Conferencia de Belgrado representó el apogeo de los debates que opusieron el Norte y el Sur del planeta, a los países ricos y a los pobres, a los incluidos y a los excluidos, al adoptarse por consenso tres resoluciones básicas para el futuro de la comunicación internacional: el Informe MacBride que representa la filosofía de la nueva comunicación mundial; la resolución relativa al establecimiento del NOMIC como voluntad política de eliminar los desequilibrios; y la resolución sobre la creación de un instrumento para la acción, el Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC).

Todos estos acuerdos fueron posibles gracias a las condiciones políticas internacionales en las cuales el Tercer Mundo, apoyado en buena parte por los países socialistas del Este europeo, estaba en una fase ascendente tras la descolonización y la emergencia de nuevos actores que tendrán una participación activa en el sistema de Naciones Unidas (ONU). La Unesco asumió el espacio particular de discusión de lo concerniente al debate en torno al desequilibrio de los flujos de información y de la comunicación.

A partir de los inicios de la década del 80 se asistió a un cambio sustantivo del contexto político mundial. La llegada a la Casa Blanca de Ronald Reagan y su alianza estratégica con la Primera Ministra del Reino Unido, Margaret Thatcher, pone fin al proceso reivindicativo y abre paso a la caída brutal de la idea de cambios en el cuadro internacional. El triunfo de las ideas neoliberales supuso entre otras cosas que desapareciera el contexto político que había permitido el desarrollo del Informe MacBride y su corolario, el NOMIC. La prensa "occidental" liderada por el periodismo anglosajón comenzará una verdadera "guerra mediática" en contra del Informe de la Unesco y de su

director general considerando que todo este debate estaba dirigido a censurar a la prensa, limitar la libertad de información y acusar a las grandes potencias de "imperialismo cultural". Aún reconociendo las disparidades, los países industrializados, liderados por los Estados Unidos y el Reino Unido, consideraron que este debate era un debate ideológico propiciado por países, dirigentes políticos y funcionarios internacionales "comunistas". A mediados de los 80, Estados Unidos (1985) y el Reino Unido (1986), junto a Singapur, se retiraron de la Unesco y con ellos la Organización pierde el 30% de su presupuesto. Así, el debate queda zanjado: se abandonan las iniciativas sobre políticas de comunicación consideradas como una indebida ingerencia estatal en el libre mercado. En 1989, la Unesco abandona el NOMIC considerándolo "un gran malentendido".

Uno de los logros de Belgrado, el PIDC, buscó generar flujos de transferencia tecnológica de los países centrales hacia los periféricos, pero como bien señala Colleen Roach, el programa rápidamente se verificó insolvente para producir algún cambio significativo, aún en el terreno de la transferencia tecnológica. La cuenta especial creada para recibir donaciones sólo consiguió recaudar 20 millones de dólares en el período 1981-1990, a un promedio de dos millones de dólares por año². Así las ayudas prometidas por los países industrializados a proyectos de comunicación (radios, prensa, formación profesional, etc.) fueron insignificantes y, aunque con aportes bilaterales se logró crear la Agencia de Prensa Panafricana (PANA), ésta no fue lo suficientemente independiente de los estados africanos que la controlaban ni logró generar recursos ni infraestructuras regionales para permitir su desarrollo.

30 años después

A comienzos del siglo XXI, treinta años después de iniciarse el debate, los problemas constatados siguen existiendo y en muchos sentidos, las brechas se han acentuado. La caída del muro de Berlín y la explosión tecnológica y de telecomunicaciones dio lugar a nuevos paradigmas. Si el NOMIC comenzó a existir en momentos en que se reconocía la relación entre desarrollo nacional y la información, hoy en día no existen políticas nacionales de información o comunicación. No está de moda hablar ni

siquiera de identidad nacional. Nos encontramos ante un Nuevo Orden Mundial de la Información, impulsado y guiado por el mercado y se caracteriza por una concentración creciente tanto de los medios de comunicación como de las empresas de telecomunicaciones y trae como consecuencia la homogeneización de contenidos e identidades.

En este marco, cabe destacar que el mapa mediático se ha convertido en un mapa multimediático, en el cual los principales conglomerados (Rupert Murdoch, Time Warner, Berlusconi, etc.)³ ocupan las posiciones dominantes y exclusivas en el mercado, lo que de hecho impide un verdadero pluralismo. Los desequilibrios de la información, a pesar de la emergencia de nuevos actores en el área de los países en desarrollo, se perpetúan y se acrecientan con la denominada "brecha digital".

El debate internacional sobre la cuestión, que naturalmente se hacía en el seno de la Unesco, tiene hoy un nuevo espacio de discusión, la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), organización netamente técnica, transformando ciertos conceptos caros al Informe MacBride como acceso, participación y derecho a la comunicación en nociones meramente técnicas de "acceso digital". En consecuencia, la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de Información (CMSI), que tuvo lugar en Ginebra en diciembre de 2003, no sometió a discusión las tendencias actuales: el predominio del mercado, cuya potencia refuerza el proceso de globalización hasta convertirse en el único factor constitutivo de la sociedad de información, mientras las tecnologías y redes digitales son tratadas como asuntos exclusivamente comerciales, descartando la incidencia que ellas tienen sobre los comportamientos, valores e identidades. Además y por las propias características de la organización convocante, los estados-nación ya no se encuentran solos, puesto que las discusiones se realizan con las corporaciones del sector privado que devienen determinantes en la elaboración de políticas, mientras la llamada sociedad civil, aunque invitada, no es más que un observador.

Es más, la creación de un Fondo de Solidaridad Digital, similar al Programa Internacional para Desarrollo de las Comunicaciones de la Unesco, fue postergado para 2005 y tiene todas las posibilidades de convertirse en una entidad financiera precaria como lo fue su predecesor.

Hoy, la globalización, los conglomerados y las redes

digitales ponen nuevamente en el tapete el derecho de los pueblos a la comunicación y a la identidad (diversidad) cultural, tal y cual lo planteaba el Informe MacBride⁴. Si bien en las discusiones de los años 70 eran los estados que hablaban en nombre de los pueblos, las nuevas tecnologías permiten a las comunidades organizadas (la sociedad civil) y a los profesionales las posibilidades de participar en los procesos comunicativos. Se trata de una nueva batalla por la democratización de la información y de la comunicación. En ella, ya están actuando vastos sectores sociales y medios de comunicación alternativos o de informaciones generales. Como dijera el fundador de la agencia de prensa IPS, Roberto Savio, en febrero de 2001, en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, "a una información regida por los valores de la globalización mercantil, como son la ganancia, la eficiencia y la competencia, hay que anteponer una comunicación con base en los valores de los ciudadanos: la solidaridad, la justicia, la equidad, el pluralismo y la participación"⁵. Todo un reto.

Notas

- 1 "Un solo mundo, voces múltiples". Informe de la Comisión McBride. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- 2 Colleen Roach (1997) *The Western World and the NWICO: united they stand?*, en Peter Golgin y Phil Harris (Eds.) *Beyond Cultural Imperialism*, Londres, Sage
- 3 Herman, Edward y Mc Chesney, Robert (1999) *Los medios globales. Los nuevos misioneros del capitalismo corporativo*, Ed. Cátedra, Madrid
- 4 Ver Vincent, Richard.V, Nordenstreng, Kaarle, Traber Michael, *Towards Equity in Global Communication, MacBride Update*, Hampton Press, Inc, USA, 1999.
- 5 Savio Roberto, *La concentración de los medios conduce al pensamiento único*, Other News, agencia IPS, Roma marzo 2004.